

De la "Ética Mundial" a la "Fraternidad Universal"

La respuesta franciscana al mundo de la globalización y a la heterogeneidad de las culturas

From the "World ethics" to the "Universal Fraternity."
The Franciscan Response to the World Globalization and the Heterogeneity of Cultures.

Recibido: Enero 2009

revisado: Junio 2009

aceptado: Diciembre 2009

Por: : Ernesto Londoño Orozco¹

Resumen: La humanidad se caracteriza por la diversidad de razas, culturas, religiones, cosmovisiones. Pretender tener una ética universal era para el cristianismo una realidad posible ya que los 10 mandamientos cubrían a todos los hombres y a la humanidad entera. Sin embargo, gracias a la globalización y al desarrollo de los medios de comunicación, vamos descubriendo que las culturas con sus sistemas de valores, tradiciones y creencias tienen propuestas complementarias, diferentes y a veces contrarias o a la posición cristiana. Hans Küng lleva años trabajando en una "Ética Universal" desde las grandes religiones. Si bien, esta propuesta tiene un desarrollo y alcance bastante significativo, nos parece interesante contraponer la propuesta nacida en la experiencia de Francisco de Asís y luego del franciscanismo, de una "Fraternidad Universal" como la ética mundial que podría llegar a todos los hombres y culturas.

Palabras claves: Globalización, Ética, Ética mundial, Fraternidad, Fraternidad universal, Relación, Hans Küng.

Abstract: Humanity has been characterized by the diversity of races, cultures, religions and views of the world. Expecting to have a universal ethics was a possible reality for Christianity since the 10 Commandments covered every man and the whole humanity. Nonetheless, thanks to the globalization and the development of mass media, we can realize that the cultures with their systems of values, traditions and beliefs have complementary, different and at times, contradictory proposals or the Christian position. Hans Küng has been working for years on a "Universal Ethics" based on the great religions. Although this proposal has a quite meaningful development and scope, we think it is interesting to contrast the proposal which originated from the experience of Francis of Assisi and after Franciscanism, of a "Universal Fraternity" like the world ethics which could reach every man and cultures.

Keywords: Globalization; Ethics; World Ethics; Universal Fraternity; Relationship and Hans Küng.

¹Licenciado en Filosofía y Teología por la Universidad San Buenaventura de Bogotá; Magíster en Educación por el Instituto Católico de París y la Universidad Paris XII-Créteil (Francia); Diploma de Estudios Profundos en Educación (D.E.A.) por la Universidad Rennes-2 (Francia); Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad Rennes-2 (Francia); Doctor en Educación por el Instituto Católico de París (Francia).

1. Introducción

Mucho se habla de globalización, de la sociedad de la información, de la sociedad del conocimiento, y sus consecuencias para la vida del hombre. Ciertamente el problema de la globalización es muy complejo y no es nuestro interés abordarlo plenamente. Sin embargo, nuestro interés es preguntarnos si hay alternativas para participar más plenamente de los procesos benéficos de la apertura del mundo y cómo deberíamos reaccionar ante las discriminaciones acentuadas a las que se ven sometidos los pueblos por el comercio injusto, la pérdida de sus valores culturales, la presencia omnímoda del dinero, las especulaciones de los mercados bursátiles, la influencia de las multinacionales, la homogeneización de las culturas, etc. Ante este fenómeno nos situaremos críticamente partiendo de algunos cuestionamientos que nos permitan luego esbozar posibles acciones: ¿Qué entendemos por globalización? ¿Cuáles son sus alcances en la vida de los hombres, de los pueblos, de las culturas? ¿Cuál es la importancia y la pertinencia de la propuesta que hacen los pueblos con su cultura y sus valores? ¿Cuál es el alcance y la resonancia de la propuesta de una ética global que ayude a la regulación de estos procesos? ¿En qué medida los valores propuestos por el franciscanismo pueden ser una respuesta ética a los problemas inherentes al mundo globalizado?

Nuestro artículo pretende proponer algunas ideas para la reflexión siguiendo los siguientes temas:

1. La globalización y sus consecuencias éticas
2. La propuesta de una ética mundial
3. La fraternidad universal y sus dimensiones éticas en el mundo de la globalización y de la información.

1.1. La globalización y sus consecuencias éticas

Es indudable que la globalización y la sociedad de la información tienen efectos éticos y morales que no podemos negar. Sin desconocer aspectos positivos del libre comercio, de la mayor presencia de los medios de comunicación, del internet, de la telefonía y la televisión, de la informática, etc., no podemos desconocer algunos de sus efectos que atentan profundamente contra la persona humana, contra las culturas y contra la armonía de la naturaleza. Si bien comenzamos un nuevo milenio con la esperanza de tener un mundo mejor, la realidad cruda es la de un hombre que vive en un mundo de destrucción, endiosamiento del poder, dominio de las grandes riquezas, destrucción de la naturaleza, aumento de la brecha entre ricos y pobres. Ya el papa Juan Pablo II había señalado, a este respecto, que el mundo comenzaba el nuevo milenio cargado de las contradicciones de un crecimiento económico, cultural y tecnológico, que ofrece a pocos afortunados grandes posibilidades. Esta realidad es fácilmente constatable teniendo en cuenta que cientos de millones de personas están al margen de los beneficios de la globalización, de los avances tecnológicos y de la comunicación, lo que señala nuevas

realidades de penuria y degradación social. Los nuevos pobres en este mundo de la tecnología y la información son aquellos que no tienen acceso o no disfrutan del pretendido "paraíso" que venden los defensores a ultranza de la globalización, la sociedad de la información y la sociedad del conocimiento.

Si miramos detenidamente el contexto mundial de un mundo supuestamente globalizado, cuáles han sido sus beneficios reales, qué porción de la humanidad se ve afectada negativamente por ella, podríamos afirmar que ciertos procesos globalizadores traen exclusión, segregación, separación y marginación social progresiva, atentando contra los valores de la justicia, la equidad y la solidaridad. La cultura de la riqueza, inherente a los procesos globalizadores, deteriora inevitablemente algunos aspectos de las relaciones, personales y sociales, en todas sus dimensiones. No es de extrañar, entonces, que al lado de los que promueven los beneficios del libre comercio y de la globalización, crezcan en el mundo los grupos y asociaciones que alzan su voz para denunciar los excesos anteriormente señalados. Se evidencian, indudablemente nuevas voces, actitudes críticas y propuestas alternas para hacer frente a la depredación del hombre y a la búsqueda de una nueva convivencia basada en la solidaridad, la justicia y el respeto del otro.

La autonomización del desarrollo tecno-científico y su influencia en la persona, los grupos, las culturas es innegable. Este hecho nos motiva a preguntarnos con insistencia cuáles son sus dimensiones éticas y las respuestas que debemos dar a sus avances y proposiciones. Lo más delicado de este proceso es cómo se van homogeneizando algunos modos de vida e identidades colectivas con sus sistemas de valores. Es por esto por lo que pensar las dimensiones éticas de la globalización es en el fondo defender las culturas en su proceso de cambio e interrelación con el mundo moderno y, al mismo tiempo, en la valoración de todo aquello que contribuye a enriquecer sus identidad.

El individualismo, el relativismo y el debilitamiento del vínculo social.

El mundo globalizado nos abre las puertas a un mayor consumo. La preocupación de los mercados se centra sobre todo en no perder el consumismo. Consumir se ha convertido a nivel mundial en el "valor" que da sentido a la vida y esto lo podemos ver a través de una sociedad que presiona abierta o sutilmente, por todos los medios, hacia el tener más que hacia el ser. El consumista, más que la avidez de obtener, poseer y acumular, es incitado continuamente a vivir la emoción insaciable de la sensación nueva e inédita de consumir, de tener la última en tecnología, de aprovechar los saldos y rebajas. Consecuencia de esta forma de vida es el individualismo y la destrucción del vínculo social en muchas de sus manifestaciones. Traigamos a colación, un texto bastante significativo del exministro general franciscano, Fray Hermann Shalück:

"Ante la fuerza de los medios de comunicación de masas, de la publicidad de la moda y de los ídolos que le proponen, el hombre, cede fácilmente al mimetismo y al consumismo, intentando demostrarse a sí mismo que tiene poder y riqueza. El sueño de la autodeterminación tropieza

con la realidad de las circunstancias condicionantes y, más todavía, con la manipulación y la dominación a la que es sometido desde fuera. La crisis se vuelve, así, permanente...el hacer y el tener no garantizan el placer, el uso de los bienes y de las personas no aquietan la nostalgia ni colman el anhelo de realización y plenitud. (Este) vacío afectivo y espiritual llega hasta el punto que puede hablarse de una verdadera crisis afectivo-espiritual"

En el mundo de la globalización y de la información, el individuo, el comercio, las grandes multinacionales e instituciones financieras se afirman como "yo", como el nuevo "superhombre". Hay grandes peligros, como lo señala Shalück, de manipulación y dominación, que para muchos pasa desapercibido ya que mucho se muestra como la panacea para el hombre y la respuesta a sus deseos de emancipación, libertad y autonomía. El resultado de vacío existencial y la búsqueda de un sentido para la vida se vuelve imperioso con la desafortunada actitud de muchos de elegir caminos destructores. El paraíso artificial que propone el mundo moderno, se vive impulsando al hombre a vivir cada vez más expuesto a la incertidumbre, a las decisiones personales, a las decisiones de vida y a los compromisos que lo desestabilizan, lo desvían y lo hacen sufrir. Con la ilusión de ser su propio maestro, vemos cómo se instala en el hombre moderno la soledad, crece su incapacidad para mantener relaciones estables y asumir compromisos a largo plazo, cede al mimetismo, la manipulación y la dominación de todo aquello que le invade a través de los medios masivos de comunicación. Consecuencia de ello es un hombre que vive una profunda crisis afectivo-espiritual.

Este individualismo, una de las consecuencias de la doctrina de la globalización, trae como resultado el descuido de la interioridad y de la singularidad: el individualismo tiende a descuidar inexorablemente el interior para volverse hacia el exterior. A esto se añade el descuido del vínculo social que permite el compartir, el vivir otros valores diferentes a aquellos del tener. Estas situaciones complejas explican en parte la disolución de las éticas tradicionales, el declive masivo de la adhesión a los dogmas tradicionales y el resquebrajamiento del vínculo social. La globalización nos está mostrando una gran paradoja en la evolución de las relaciones sociales: por un lado, disfrutamos de una mayor posibilidad de contactos sociales y virtuales debido a la mezcla de las categorías de población, de aligeramiento de las dificultades morales y religiosas y del levantamiento de los tabúes sobre la sexualidad. Sin embargo, por otro lado, constatamos un empobrecimiento de las relaciones debido principalmente al debilitamiento de los vínculos familiares y sociales tradicionales.

Todo lo anterior explica el surgimiento de propuestas que nos pueden ayudar a rescatar esos vínculos sociales, dentro del panorama específico de un mundo sometido a cambios superacelerados, a contradicciones y a realidades de alta complejidad. Entre estas propuestas vamos a estudiar dos: la ética mundial impulsada por Hans Küng, y la fraternidad universal propia del franciscanismo.

1.2. La apuesta de una ética mundial

"Por ética mundial no entendemos una nueva ideología, como tampoco una religión universal unitaria más allá de las religiones existentes ni, mucho menos, el predominio de una religión sobre las otras. Por ética mundial entendemos un consenso básico sobre una serie de valores vinculantes, criterios inamovibles y actitudes básicas personales. Sin semejantes consenso ético de principio, toda comunidad se ve, tarde o temprano, amenazada por el caos o la dictadura y los individuos por la angustia"

Esta declaración del "II Parlamento de las Religiones del Mundo", celebrado en Chicago en 1993, nos señala la necesidad de consensuar unos fundamentos éticos que permitan a la humanidad hacer frente a los desafíos de un mundo globalizado. Uno de sus más significativos impulsores es el teólogo suizo Hans Küng. Fuera de definir claramente lo que se entiende por una ética mundial, esta declaración busca sentar posición y llamar la atención sobre la necesidad de un nuevo orden mundial, y la importancia de resaltar ciertas normas éticas inamovibles, absolutas. Estas normas no son, según esta propuesta, "cadenas y grilletes" sino ayudas y apoyo para que los seres humanos puedan orientarse siguiendo su camino hacia el reencuentro con una directriz, unos valores vitales, una actitud y un sentido, todos ellos vitales, y su correspondiente puesta en práctica. Esta voz, tiene como base resaltar aquello que ha sido la "regla de oro" en el transcurso de milenios, la cual se ha ido acreditando en muchas tradiciones éticas y religiosas: "No hagas a los demás lo que no quieras para ti". Este "principio" tiene un planteamiento positivo: "Haz a los demás lo que quieras que te hagan a ti". Según la ética mundial ésta debería ser una norma incondicionada, absoluta, en todas las esferas de la vida, en la familia y en las comunidades, para las razas, naciones y religiones.

¿Por qué la necesidad de una ética mundial? Es importante tener en cuenta que desde la Revolución Francesa (1789) hasta la Declaración Universal de los Derechos Humanos por las Naciones Unidas (1948) se ha intentado establecer una ética básica, un compromiso social de respeto al otro, de tolerancia, de convivencia pacífica. El panorama del mundo, esbozado brevemente en la Declaración del II Parlamento de Religiones, lo podemos complementar con la descripción hecha por Fr. Hermann Shalück, lo que nos impulsa a repensar en la necesidad de esta ética básica – fundamental para todos:

"Nuestro mundo atraviesa una crisis de alcance radical; una crisis de la economía mundial, de la ecología mundial, de la política mundial. Por doquier se lamenta la ausencia de una visión global, una alarmante acumulación de problemas sin resolver, una parálisis política, la mediocridad de los dirigentes políticos, tan carentes de perspicacia como de visión de futuro y, en general, faltos de interés por el bien común. Demasiadas respuestas anticuadas para nuevos retos. Cientos de millones de personas, cada día más, padecen en nuestro planeta el desempleo, la destrucción de las familias, la pobreza y el hambre. La esperanza de una paz duradera entre los pueblos se desvanece progresivamente. Las tensiones entre los sexos y las generaciones han alcanzado dimensiones inquietantes. Los niños mueren, asesinan, y son asesinados. Cada vez se ven más Estados sacudidos por casos de corrupción política y

económica. Lo convivencia pacífica en nuestras ciudades se hace más y más difícil por los conflictos sociales, radicales y étnicos, por el abuso de la droga, por el crimen organizado, incluso por la anarquía. Hasta los vecinos viven a menudo angustiados. Nuestro planeta sigue siendo saqueado sin miramientos. Nos amenaza la quiebra de los ecosistemas. Con especial preocupación observamos cómo, en no pocos lugares de este mundo, dirigentes y seguidores de religiones incitan una y otra vez a la agresión, al fanatismo, al odio y a la xenofobia, a incluso inspiran y justifican enfrentamientos violentos y sangrientos. Muchas veces la religión se convierte abusivamente en puro instrumento para la conquista del poder político y se utiliza hasta para encender la guerra. Algo que nos llena de una especial repugnancia".

En tan dramática situación mundial, a la humanidad no le bastan los programas y las actuaciones de carácter político. Ella necesita, ante todo, una visión de la convivencia pacífica de los distintos pueblos, de los grupos étnicos y de las regiones, animados por una común responsabilidad para con la humanidad y nuestro planeta Tierra. Las tradiciones éticas, religiosas y seculares contienen en su mayor parte suficientes elementos éticos que muy bien pueden ser entendidos y vividos por todos los humanos de buena voluntad, sean o no religiosos. Ciertamente, las religiones por sí solas no pueden resolver los problemas ecológicos, económicos, políticos y sociales que padece nuestro planeta, pero sí pueden conseguir lo que solamente con planes económicos, programas políticos y regulaciones jurídicas resulta a todas luces inalcanzable: un cambio interior del hombre, un cambio total de la mente y nuevas perspectivas para la constitución de la sociedad. En otras palabras, se pretende buscar la transformación hacia una nueva actitud de vida, alejando al ser humano de todo aquello que lo deshumaniza y destruye. Si bien la humanidad necesita transformaciones sociales, políticas y ecológicas, no es menos importante que ella necesita una renovación espiritual en donde la suma y la defensa de su dignidad estén en el centro de cualquier debate en acción. Esta renovación parte de que todo ser humano, sin distinción de sexo, edad, raza, clase, color de piel, capacidad intelectual o física, lengua, religión, ideas políticas, nacionalidad o extracción social, posee una dignidad inviolable e inalienable.

Para el II Parlamento de las Religiones del Mundo, hay cuatro principios inalterables que sustentan la posibilidad de una ética mundial:

Compromiso a favor de una cultura de la no violencia y respeto a toda vida;
Compromiso a favor de una cultura de la solidaridad y de un orden económico justo;
Compromiso a favor de una cultura de la tolerancia y un estilo de vida honrada y veraz;
Compromiso a favor de una cultura de igualdad y camaradería entre hombre y mujer.

Estos cuatro imperativos elementales del humanitarismo (como la llama Küng), se hallan en todas las grandes tradiciones religiosas de la humanidad. Aún más, estas obligaciones humanas fundamentales tienen su lugar de origen, su centro y su núcleo en la dignidad humana. Esto implica necesariamente un llamamiento a las instituciones y a la conciencia moral del individuo, para que, en toda acción, se respete expresamente la dimensión ética. En la misma línea, el II Parlamento invita a distintas comunidades religiosas a que formulen su ética más específica: lo

que cada una, partiendo de su tradición en la fe, tiene que decir, por ejemplo: sobre el sentido de la vida y de la muerte, manera de afrontar el problema del dolor, perdón de las culpas, la entrega desinteresada y la necesidad de la renuncia, la compasión y la alegría. Con ello se profundizará, explicitará y concentrará el ethos mundial, que ya se va haciendo perceptible. La tarea central es primero y, sobre aquello, buscar qué es común y, segundo, crear las posibilidades de un diálogo abierto sobre aquello que lo diferencia, teniendo siempre como base la dignidad humana. Para este punto, que no podemos resolver aquí porque escapa a nuestro objetivo, sería bueno tener en cuenta cómo se entiende la "dignidad humana" en las diferentes culturas ya que sin esta claridad no es posible emprender un diálogo y mucho menos pretender proponer un ethos mundial.

1.2.1. ¿Una ética global?

Desde la óptica de esta propuesta, hoy se requiere una ética de la coexistencia que, aunque puede formularse programáticamente, sólo tendrá fuerza en la historia como algo aprendido y vivido. Este aprendizaje y vivencia se debe hacer en un plano mundial donde reina, no la homogeneidad, sino una gran heterogeneidad. Esta última, nos muestra por qué es tan compleja la existencia de programas de política mundial realista de carácter general, ya que en cualquier caso se deben tener en cuenta una gran cantidad de contextos diversos y a veces contradictorios en sus percepciones axiológicas. En este panorama complejo, hay que resaltar cómo las ideologías, otrora dominantes, se han agotado y desacreditado observándose un impulso de la conciencia de la humanidad. Sin embargo, no seamos ingenuos: el mundo de la globalización y de la información están acompañados de ideologías nuevas, de fundamentalismos, de desintegración de los países en nacionalidades, de discriminación, de mayor concentración de la riqueza, de una mayor brecha entre países ricos y pobres. Por otro lado, asociaciones a nivel mundial ganan poco a poco terrenos inhóspitos de la opinión mundial (Greenpeace, Human Rights, Amnistía Internacional, WWF, etc.).

Lo anterior exige preguntarnos cómo funciona la justicia distributiva a nivel internacional, las causas que llevan a la acumulación de grandes riquezas en pocas manos y países, qué esfuerzos se están haciendo para aliviar a los excluidos y desprotegidos del mundo, qué control se está haciendo a los diferentes compromisos que toman los países en los diferentes foros internacionales, cómo evitar el espectáculo mediático de ciertas acciones ante situaciones catastróficas que vive el hombre en diversos lugares de la tierra.

1.2.2. ¿Una ciencia con nuevos paradigmas y profundamente axiológica?

La ética mundial no pretende ser ajena al avance, aportes y limitaciones de la ciencia. Lo que se exige hoy es que la ciencia tenga un nuevo paradigma en el que la ética sea un componente obligado de todas sus investigaciones, creaciones y propuestas hacia un futuro grande y promisorio, y no la situación que vemos hoy de ese mundo amenazado por técnicas, tecnologías

y experimentos que atentan contra la dignidad humana, animal y ecológica. Desde la dimensión de la responsabilidad, es necesario abrir a nuevos aspectos el paradigma científico dominante.

Reconocimiento del carácter axiológicamente responsable del conocimiento y el hacer científico.

La responsabilidad axiológica establecida como componente integral del paradigma científico.

La responsabilidad como dimensión esencial del conocimiento y el hacer científico.

La interdisciplinariedad, la transdisciplinariedad y la relación con la opinión pública forman parte de la competencia respecto a la responsabilidad.

La ciencia y la tecnología no deben ser entonces una rueda suelta omnipresente, una forma de poder que le va dictando ciegamente a la humanidad todos los avances y descubrimientos sin tener en cuenta la heterogeneidad y multidimensionalidad que la forman. No se pueden ignorar sin más las tradiciones, las identidades de los grupos y culturas en aras de imponer la novedad tecnológica y los mercados. La dinámica asombrosa de la ciencia y de la técnica hoy afecta todos los ámbitos de la vida de nuestra civilización, permitiendo que observemos claramente su ambivalencia, tal como nos lo han mostrado las amargas experiencias tenidas en el siglo XX que han pasado como herencia no deseable a nuestro siglo: el armamentismo y la sofisticación de las "técnicas para matar más y más limpiamente", las consecuencias negativas de ciertos "progresos" tecnológicos, la invasión del espacio privado, la sobrecarga de necesidades ficticiamente creadas, los riesgos nucleares, la contaminación interna y externa del ser humano, la destrucción de la capa de ozono, la deforestación y desertización, la extinción de las especies, el envenenamiento químico. Este panorama, nada halagador, trae graves consecuencias éticas lo que nos impulsa a la responsabilidad ética, al cuestionamiento crítico-constructivo de los avances de la ciencia y de la técnica, a prever las consecuencias de mediano y largo plazo de algunos de estos avances. Desde una ética mundial, esta realidad nos muestra que el paradigma clásico de la ciencia ha perdido todo su sentido y no puede ser axiológicamente neutral.

Junto con la responsabilidad ética de la ciencia, se nos invita a mirar de frente a la economía, el libre mercado y la globalización. Hans Küng nos dice que "no es la economía ni tampoco la política, si no la dignidad del ser humano, intocable, que debe preservarse a toda costa". Parafraseando el texto evangélico, no es el hombre el que debe someterse a la lógica del mercado; es el mercado, la globalización, la economía, los que deben estar al servicio de las necesidades humanas. Para Hermann Schalück, "la globalización de la economía y de los mercados financieros no produce por si misma un orden mundial justo. Emerge un implacable sistema de exclusión, la victoria del fuerte sobre el débil". De la misma forma como afirmamos que "no todo lo que brilla es oro" así desde una ética mundial podríamos decir: "no todo lo que económicamente parece racional o novedoso conduce al bien general"; "no todo lo que existe y

proclama la economía tiene que ser así". La lógica del mercado actual en línea de globalización, como lo señalamos en la primera parte de nuestro artículo, deja mucho que desear éticamente hablando. No sin razón, Hans Küng aboga por la primacía de la política frente a la economía y la primacía de la ética frente a la economía y la política.

2. La fraternidad universal y sus dimensiones éticas en el mundo de la globalización y de la información

Hemos visto no solamente la aguda y pertinente crítica a los procesos de globalización, sino los aportes y retos interesantes y pertinente que hace la ética mundial impulsada por Hans Küng. Vemos indudablemente la importancia de esta propuesta que busca ser una respuesta a un mundo cada vez más complejo y fraccionando donde va imperando una autonomía que desvirtúa la heteronimia y que tiende a degenerar en individualismo y auto-ética. La consecuencia de esas faltas de mínimos éticos en el mundo actual para hacer frente a los desafíos que el hombre enfrenta, hacen loables esta y otras propuestas que van ganando cada vez más partidarios. Hoy el hombre necesita no solamente ser defendido sino que su conciencia sea iluminada para que pueda ver con ojos críticos la realidad que le rodea o en la que está inmersa. Son muchos los hombres y mujeres que han revolucionado el statu quo imperante para proponer una vivencia de la civilización humana en el pleno sentido de la palabra. Mientras muchos han defendido el poder, la guerra, la discriminación, la aniquilación del otro, hay voces que van en contravía diciéndonos que el otro es importante y merece nuestro respeto.

Como complemento a la propuesta de una ética mundial, nosotros proponemos detenernos en la experiencia de la fraternidad nacida en Francisco de Asís, y que ha tenido un desarrollo epistemológico sólido y coherente en el pensamiento franciscano. En principio, más que teorías, lo que propone el franciscanismo es una experiencia real de vida que se puede vivir en las situaciones más disímiles y complejas tal como Francisco mismo las vivió y como se ha vivido en diferentes ámbitos en la historia de la humanidad.

El franciscanismo no mira al otro desde una óptica simplemente altruista. No. Desde la experiencia profundamente evangélica de Francisco de Asís, el otro es un hermano, y todos estamos llamados a formar la fraternidad universal. Nuestra tesis es que tomando elementos de la fraternidad franciscana se puede construir una ética mundial que llamaremos la "fraternidad universal". Desde una óptica general, la fraternidad es un legado del concepto de consanguinidad. Al concepto de fraternidad se contraponen el concepto de extraño, de extranjero. Para el cristianismo, el hombre es restituido al hombre como hermano cuando viene comprende y vive a Dios como Padre. El amor del hombre por el hombre es la medida y la comprobación del amor del hombre por Dios. Hablar de fraternidad universal es hablar de un origen reconocido para todas las criaturas: un mismo Dios y Padre.

Si bien no se puede desconocer este aspecto esencial a la espiritualidad y pensamiento franciscanos, pensamos que en el franciscanismo se encuentran claves que pueden permitir a

muchos que no creen en Dios o tienen otras fuentes de inspiración religiosa ver la solidez y apuesta de una fraternidad universal como dimensión ética universal en donde se encierran, no unos "mínimos" para la convivencia entre todos los hombres, como lo proclama la ética mundial anteriormente esbozada, sino unos "mínimos fundamentales" que parten de la novedad franciscana que rescata el origen único de todos los hombres. Esta experiencia pasa por una crítica a todas las formas de discriminación social y cultural que siguen imperando disfrazadas de muchas formas, pero que en el fondo expresan un rechazo a la diferencia, a la heterogeneidad, a la igualdad entre los sexos, a los cambios del mundo moderno.

Mientras que la ética mundial nos habla de las cuatro obligaciones: "respetar la vida; hablar y actuar con honradez y equidad; hablar y actuar con veracidad, respetar y amar los unos a los otros", el franciscanismo centra la dimensión ética del hombre y sus relaciones en el: "todos somos hermanos", en su afirmación de que el rostro de todo hombre, por extraño y lejano que me parezca (cultura, raza, religión.) está un hermano; que todas las criaturas son hermanas. En San Buenaventura, en su Leyenda Mayor (8,6), afirma: "lleno de la mayor emoción al considerar el origen común de todas las cosas, daba -Francisco- a todas las criaturas, por más despreciables que fuesen, el dulce nombre de hermanas, pues sabía muy bien que todas tenían el mismo origen que El".

El salto que da Francisco de la "comunidad" a la "fraternidad" redimensiona las relaciones del hombre desde todos los ángulos. La "fraternidad universal" es el centro neurológico de una ética para todos los hombres. Cuando se habla de fraternidad se piensa en relaciones nuevas por definitiva con las personas y con el resto de seres creados. Para muchos puede sonar que esta hermandad es "extraña" o imposible, sin embargo desde la perspectiva franciscana todo es hermano/a. Francisco captó profundamente el "origen común" de todo hecho creacional, y por eso se sintió y vivió profundamente como hermano de todos y de todo. Esto se hizo posible en la medida en que él aprendió a acoger las cosas sin los intereses de la posesión, del lucro y de la eficacia como valores exclusivos, actividades propias del mundo moderno y, diríamos también, del ser humano en general. Este hecho le permite reconciliarse con todas las cosas e inaugurar, según no los dice Leonardo Boff, una democracia verdaderamente cósmica. Por lo tanto, lo más importante para la familia humana y el desarrollo del mundo no es el triunfo económico sino la edificación de una fraternidad universal fundada sobre los valores y principios, una fraternidad fundamentada en la paz y la justicia.

2.1. Seres en relación

En la cosmovisión franciscana, la persona humana está esencial y constitutivamente en relación dinámica, ya que, desde sí mismo es un ser proyectado, abierto. Si bien ser "persona" nos habla de individualidad, singularidad y dignidad, estas categorías personales solo se desarrollan y acontecen en forma de convivencia y de solidaridad. Toda vida personal se cruza y entrelaza con otras vidas, ya que toda vida es referencia a los otros y solo nos descubrimos como "yo" en la medida en que percibimos un tú en el horizonte de la propia existencia. La relación y proyección de las personas como ser comunicacional muestra su capacidad para crear una profunda

comunicación interpersonal, establecer un dialogo fecundo, crear auténticos encuentros, descubrir mutuamente la paradójica libertad e interdependencia. La vida humana revela toda su realidad y profundidad, su valor absoluto, cuando la persona descubre en el rostro y la presencia de otro su alter ego, su igual en el plano óptico y moral, para el franciscano el hombre es un ser para el encuentro, indigente - ya que no se basta así mismo - pero que tiene el dinamismo que le proyecta fuera de si.

El concepto "relación" es muy importante en el pensamiento franciscano, ya que sin él no podríamos comprender la importancia de esa ética mundial llamada fraternidad universal. El ser humano es un ser para el encuentro, "un ser en relación", como decía San Buenaventura. "Fraternidad" es la concreción histórica y real de nuestro ser hermanos-en-relación. "Fraternidad" es el termino utilizado por Francisco en donde se toma la persona de cada hermano como punto de partida respetando su peculiaridad. En esta relación dinámica y siempre nueva, predomina el ejercicio de la caridad orientado con predilección a la situación real de cada uno. Es importante resaltar que en este concepto se subraya la comunión de vida, una relación interpersonal más dinámica, más vital, por la que todos somos hermanos. Sin embargo, este esfuerzo de construir la fraternidad es siempre un proceso inacabado que requiere, entre otras cosas, cultivar la educación, la amabilidad, la sinceridad y la confianza mutuas, el autocontrol, la delicadeza, la cortesía, el sentido del humor, el espíritu de participación, el perdón la aceptación recíproca, la capacidad de diálogo y de comunicación y la disciplina comunitaria. El hombre, en tanto ser abierto al diálogo con los demás y con el mundo, está llamado a sentirse responsable de la construcción de un mundo más humano, más justo, más igualitario en donde, como su gran ideal, no existan los desposeídos, abandonados, marginados.

Francisco nos ha enseñado con su vida y su ejemplo que es necesario ir de la persona a la comunidad, no al revés. La fraternidad es una realidad que está ante nuestros ojos pero no tenemos el corazón y los sentidos abiertos para verlos y aceptarlos; ella está presente en todo el mundo, no tiene fronteras. La fraternidad es una presencia real y efectiva dentro de la historia como nos la han mostrado tantas comunidades y ejemplos su dimensión universal enseñándonos que es posible construirla entre enemigos, con los despreciados de la sociedad, con los que piensan distinto, con los que viven en religiones diferentes. La fraternidad introduce esperanza y solidaridad en un mundo que divide y diferencia, que crea guetos, que coloca los valores materiales, el tener, como la medida del valor de los pueblos, las culturas, y las personas. En una propuesta de fraternidad universal nada ni nadie es forastero ni debe ser desconocido, y mucho menos aquellos que son estigmatizados como los pobres y marginados, consecuencia, en parte, de algunos procesos globalizadores, del atraso en la infraestructura y los servicios básicos, del no acceso a la tecnología y a la sociedad del conocimiento. La ética universal de la fraternidad se convierte así en una misión y su finalidad es restituir la vida, humana; la moral, apuesta por unas relaciones dinámicas entre las personas y el medio ambiente lo que propicia una actitud básica de respeto entre todos los demás seres y entre ellos.

2.2. Un mundo de relaciones nuevas, dinámicas, fraternas

Una ética mundial basada en la fraternidad universal, es un llamado a construir un mundo más fraterno y evangélico. Desde la óptica franciscana, la fraternidad en sí misma es el mejor testimonio que podemos dar del derecho a la vida del hombre y la naturaleza. Es importante tener en cuenta que a este testimonio estamos llamados todos los hombres, razas, culturas y religiones, si queremos construir una humanidad auténtica. Mientras haya "deshumanizados", la humanidad estará resquebrajada y lejos de lo que debe ser esencialmente. Esto porque en ella es en donde se reconoce la igualdad radical en dignidad de todo ser, idéntica dignidad personal para entablar las mismas relaciones, lo que permite a toda criatura convertirse en "hermana" de las demás. La fraternidad universal propugna porque en la experiencia cotidiana, el respeto y el reconocimiento de los valores de cada persona y de todo ser en la creación sea una realidad en acto. Esto nos muestra que si bien somos "hermanos" por nuestro origen común en Dios, en cuanto seres en relación e interdependientes nuestro destino no es sólo individual, sino común. La fraternidad, desde la visión franciscana, no esconde la tensión entre lo individual y lo común, entre lo que pertenece a la humanidad y a la persona; sin embargo, ella posibilita su presencia en todo el mundo y, en cuanto tal, no tiene fronteras.

El hombre está llamado a ser un "ser para el encuentro", consciente de su indigencia para bastarse a sí mismo, pero con un dinamismo que lo impulsa fuera de sí. Es por esto un ser proyectado y abierto, siempre en camino ("homo viator"), nunca terminado, en continua e incesante búsqueda. Sus relaciones dinámicas ya que pertenecen al orden del ser, del existir, del participar; son vinculantes, ya que su ser social está enmarcado en el estar atento al otro, en la confianza personal y comunitaria, en la coparticipación en el destino de toda la humanidad. Para el hombre, la relación se presenta como presencia, comunicación y participación, encuentro, acogida, mirada, comportamiento fraternal, respeto, escucha, diálogo, admiración. Es esto lo que permite una fraternidad universal, en la medida en que sea más consiente de su importancia, que nadie tiene potestad de dominio; que todos nos desarrollaremos como personas en comunidad y en comunión, en unidad y diversidad, en confrontación e intercambio del yo y el tú.

La ética mundial de la fraternidad busca crear la cultura del amor fraterno, siguiendo los preceptos evangélicos, comprometiendo a todos a hacer frente a todo lo que destruye, a toda forma de violencia, de egoísmo y de indiferencia. Más que estar centrado en los "derechos del yo", propios de la cultura individualista actual, el hombre fraterno prefiere reconocer, respetar y promover los del tú (persona o grupo), permitiéndole relaciones más personales, auténticas, liberadoras y reconciliadoras ya que en él, el amor se presenta como la fuerza unificadora e iluminadora del convivir humano. Esta fuerza del amor nos abre a un nuevo horizonte de relaciones que parte de la realidad de que el hombre es distinto, único e irrepetible, pero igual porque no hay diferencia en la raza, nación, clase, cultura, religión. El valor que tiene cada persona, el reconocimiento de su dignidad, los valores que le son propios, están por encima de la productividad y eficacia, de su "utilidad" del "cuanto tienes, cuanto vales". No hay por tanto campo para juzgar ni despreciar, al contrario, se aprende a escoger lo negativo del otro, a

aceptar tanto sus cualidades como sus defectos, sus luces y sombras. En esta ética mundial, nuestra tarea no es defender cosas ni programas ni justificar principios, sino ayudar y salvar los hombres en tanto ser que es maravilloso por él mismo pero, sobre todo, porque en él vemos la imagen de Dios. No puede haber en esta perspectiva, paso a la desesperanza, a la derrota, al olvido, del otro; no hay espacio para ideologías excluyentes y sanguinarias, a fundamentalismos, a dictaduras, en fin, a todo lo que vaya en contra de la dignidad y respeto hacia el ser humano.

La especificidad franciscana de la fraternidad universal, parte del hecho de que Francisco de Asís no pensó en grandes reformas sociales para cambiar los problemas de su tiempo. Más profético y revolucionario, él se centró en transformar las relaciones inter e intra-personales de la vida cotidiana armándose de: bondad, comprensión, cortesía, cordialidad, simpatía, finura, ternura, magnanimidad, buen humor, escucha, acogida, amabilidad, alegría, no violencia, reconciliación. Esta visión en la concreción de la cotidianidad del mensaje evangélico, permite que Francisco mantenga una etonante actualidad. Lo que hace Francisco redescubre el ser humano en su profundidad, su verdadero ser finito y trascendente a la vez. La presencia respetuosa a la que nos invita el santo, evitando cualquier afán de dominio e interés sobre los otros y sobre todo, mantiene el respeto a la diferencia, a la condición dialogante, a la firmeza y la apertura, la escucha y la sinceridad. El mundo, después de numerosas guerras y conflictos, debería haber comprendido que solamente este diálogo permitirá la construcción de un mundo nuevo, ya que "la violencia genera más violencia". En palabras de Leonardo Boff: "una sociedad moderna y democrática se construye en la medida en que vive una práctica de comunicación permanente y logra sus consensos mediante el dialogo generalizado y el discurso razonado".

Una de las tareas de la fraternidad universal es la promoción de la paz que no es simplemente una ausencia de guerras y conflictos, sino que representa la instancia cultural fundamental de la conciencia contemporánea, la cual parte de algunos presupuestos: fe en la persona y en su valor innegociable; una sociedad cuyas estructuras estén centradas en la construcción y defensa de la fraternidad en la heterogeneidad del ser humano; una opción decididas por las victimas; la implementación de modos alternativos de sociedad fraterna poniendo en tela de juicio la lógica de la globalización mediante un concepto alternativo de estructuración y de vida; mostrar que sí es posible la utopía de la fraternidad universal y que ella es absolutamente necesaria para el devenir humano: "todos somos responsable de todos".

2.3. Cuestionando la globalización desde la Fraternidad Universal

Estas nuevas dimensiones éticas de la convivencia humana deben ir acompañadas de una lucha sin descanso contra el derecho omnímodo del dinero, dándole una orientación evangélica a nuestros bienes como lo propone la *Sollicitudo Rei Socialis* de Juan Pablo II. Deberíamos hacernos esta pregunta: ¿Es posible globalizar por otro cauce que no sea el dinero sino por el del humano? ¿Desde la propuesta de una fraternidad universal qué es lo que deberíamos globalizar y qué no? Este aspecto nos exige revisar las nociones de globalización que

contradican y son atentados, no solamente para la dignidad humana, sino para todo esfuerzo de construir una fraternidad universal.

Vemos muy grave cómo se están privatizando los valores humanos y los derechos humanos: para las algunas grandes potencias y para las muchas multinacionales pareciera que no ellos no existieran. Es penoso ver cómo cada día hay más y mayores violaciones a los derechos humanos que son justificados para defender un discurso de libertad o de protección soberana; es asombroso cómo se defienden valores (como el poder absoluto del dinero, libres mercados desventajosos para los pequeños, concentración de riqueza, prepotencia de la multinacionales, entre otros). A esto se añade que el cliché de "desarrollo sostenible" (que se se exige a unos mientras muchos países hacen lo contrario) se le exige a ciertos países y segmentos de la sociedad, pisoteando el respeto de la minorías, de las pequeñas empresas y, sobre todo, del medio ambiente. En este aspecto, la pretendida "defensa" que algunos hacen de la ecología va más en la línea de exigirle grande esfuerzos a los países más pobres (mientras expolían sus materias primas), condenándolos a un menor desarrollo, mientras las grandes potencias siguen siendo los principales destructores del medio ambiente, trasladan sus empresas a países más pobres muchas veces haciendo caso omiso a graves violaciones de los derechos del trabajador y de los daños causados al medio ambiente. Para finalizar, debemos cuestionar la omnipresencia de los medios de comunicación, muchas veces manipulados por ideologías o intereses del mercado, los excesos de la ciencia y tecnología - que pretenden escapar a la responsabilidades éticas -, el desarrollo del militarismo, ciertas manipulaciones genéticas, la falta de control de la información y la propaganda, en aras de la pretendida libertad de expresión.

Al contrario, un la propuesta de la ética mundial de la "fraternidad franciscana", nosotros hacemos eco de lo que afirma Leonardo Boff: "la utopía de Francisco es una fraternidad sin plusvalía, y, por lo mismo no explotadora, anima las búsquedas modernas por caminos de satisfacción de las necesidades colectivas con el menor costo social y personal posible". Es indispensable un proceso de diálogo global entre los pueblos, continentes, países, religiones, etnias, cosmovisiones, que permitan garantizar la convivencia de todos los hombres en su diferencia. Es necesario desenmascarar no solamente la opresión, a la que se ven sometidos tanto pueblos y culturas como consecuencia de un capitalismo salvaje y de una globalización centrada solamente en el lucro de minorías, sino escuchar a todas las sociedades que no tienen voz ni voto, y que, desafortunadamente, son la mayoría. Aunque la propuesta de una ética mundial llamada fraternidad universal responde plenamente a la convivencia y el respeto de y hacia todos los hombres "mis hermanos", es necesario, en muchos casos, emprender la difícil tarea de lograr un consenso universalmente básicos de ciertos valores, normas, actitudes, que permitan el surgimiento de una sociedad universal Si bien la ética mundial de Hans Küng, parte de unos fundamentos consensuados, la propuesta franciscana se centra en la hermandad y respeto hacia y entre todos los hombres y creaturas del universo.

De todas formas, como lo expresábamos más arriba, para construir esa sociedad no se trata de modelos abstractos sino de acciones. ¿En qué sentido? La fraternidad pide, primero que todo, el reconocimiento del otro como un igual al que no me le acerco con prejuicios, que las relaciones

humanas se guíen por el principio de la reciprocidad, es decir, que no se reduzcan a relaciones secundarias o funcionales, sino primarias: "las relaciones primarias se basan en la comunicación interpersonal, es decir, tienen en cuenta todas las dimensiones de la persona del hermano: lo valoran por lo que es y no por lo que hace o por lo que sabe, o por lo que tiene". Lo que recomienda Francisco para sus hermanos de religión, podríamos llevarlo a las relaciones humanas en general: "los hermanos no deben meterse en contiendas ni discusiones, ni irritarse, ni murmurar, insultar, calumniar, juzgar, condenar; deben, por el contrario, amar a todos y ser apacibles, pacíficos y moderados, mansos y humildes, hablando a todos honestamente" (1R, 11; 2R, 3, 11).

2.4. El planeta sufre y reacciona; el hombre destruye su casa

Si bien este tema merece una exposición más detallada, bástenos hacer unas breves alusiones, partiendo del hecho de que desde la óptica de una fraternidad universal, el mundo, la naturaleza es vista como la casa del hombre y no como en lo que la hemos convertido: en un lugar de muerte, de destrucción, de apropiación egoísta. En el panorama de la fraternidad universal, la relación con la naturaleza es esencial: Francisco de Asís, Patrono Universal de la Ecología, nos invita a acercarnos a la naturaleza con respeto y admiración. En clave de fe, somos invitados a ver en ella los vestigios que nos lleven al origen de todos los seres como lo medita maravillosamente San Buenaventura en su obra "Itinerarium mentis in Deum".

Deberíamos volver a la profundidad y alcance del "Cántico del Hermano Sol" ó "Cántico de las criaturas" de San Francisco. Allí encontraremos la voz universal del hermanamiento universal: hermano sol, hermana luna, hermanas estrellas, hermano viento, hermano aire, hermana tierra. Es aquí en donde está el secreto de esa fraternidad universal que, como ética para todos, el franciscanismo sigue pregonando en el mundo entero. El hermanamiento universal, en su dimensión ecológica, significa que el hombre personaliza las cosas y los seres porque los siente y vive afectivamente; que el encuentro del hombre con el mundo es un autoencuentro humano en donde el hombre humaniza la creación y la creación le abre sus insospechados tesoros de vida, orden y sabiduría; que, en tanto mi hogar, el mundo no es un lugar inhóspito, ni un campo para expropiar irresponsablemente llevando muerte y destrucción, sino la casa que yo debo construir día a día para que todos quepamos y podamos vivir en armonía, paz y satisfaciendo todas nuestras necesidades elementales. El mundo, al contrario de aquellos que lo ven como su adversario terrible, no se me opone ni me limita, ya que él forma parte de mi existencia y mi proyecto. La naturaleza, está ahí, conmigo, esperando ser tratada con respeto y en un diálogo continuo: debemos "humanizar" la naturaleza, pero al mismo tiempo, dejar que ella nos "naturalice".

2.5. Construir la fraternidad exige la reconciliación

Para terminar nuestro recorrido, nos hacemos esta pregunta: ¿Cómo podemos soñar y hacer esta fraternidad universal si hay tantos odios, rencores, injusticia, muerte en el mundo? ¿Cómo hacerlo si

en vez de que los hombres estén armados con las armas de la paz y la justicia, se han armado de egoísmo, de apropiación desmedida, de indiferencia? Nosotros pensamos, siguiendo lo que significa construir la fraternidad universal, que es necesario todo un trabajo de reconciliación entre las criaturas: entre los hombres, entre los grupos, entre los pueblos, entre las religiones, con la naturaleza. La primitiva fraternidad franciscana, que no es otra que la actualización histórica es la primera comunidad cristiana, pretende y hace realidad la reconciliación social de elementos heterogéneos demostrando "a los ojos de sus contemporáneos que es posible vivir en un estado de concordia y de caridad... La primera comunidad franciscana atestigua el restablecimiento de la paz social y de la caridad entre gentes desgarradas por la guerra civil y que naturalmente' debían odiarse". La misión de los hermanos es, entonces y ante todo, la paz y esto desde una experiencia que no se puede reducir a pequeños grupos, sino impregnar a todas las relaciones humanas: "no deben meterse en contiendas, ni discusiones, ni irritarse, ni murmurar, insultar, calumniar, juzgar, condenar"(1R 11).

La fraternidad, compuesta por hombres tan diferentes, debe ser un testimonio del respeto a la vida en todas sus formas, de justicia, de paz (entendida como reconciliación entre verdugo y víctima), de la búsqueda de esa armonía paradisiaca que permite la convivencia entre todas las criaturas. Esta convivencia se presenta entonces como un signo de la justicia y de la verdadera fraternidad mediante el compromiso de liberación contra toda clase de estructuras que oprimen o degradan al hombre como lo vemos en muchos segmentos de la sociedad. La fraternidad universal es el compromiso de hacer cada vez más humana la humanidad. Su promoción no debe reducirse a un grupo en particular, sino a una instancia cultural fundamental que debería marcar la conciencia de toda la humanidad.

Referencias Bibliográficas

- Arkoun, Mohammed. (2004) UNESCO. *Où vont les valeurs ?* París : Éd. UNESCO/Albin Michel, p. 85.
- Aubert, Nicole. (2005) *L'individu hypermoderne*. Ramonville Saint-Agne : Éd. Érès.
- Bauman, Zygmunt. (2000) *La globalización. Consecuencias humanas*. México : F.C.E, p. 104.
- Beji, Hélé. (2004) *La culture de l'inhumain*. UNESCO. *Où vont les valeurs ?* París : Éd. UNESCO/Albin Michel, p. 57.
- Bemasayac, Miguel. *Le mythe de l'individu*. París : La Découverte, 2004.
- Botero Giraldo, Silvio. (2001) *La adolescentización de nuestra sociedad*. En : *Vida Pastoral*, No. 103, p. 12-18.
- Bruckner, Pascal. (2000) *L'Euphorie perpétuelle*. París : Grasset.

- Cf. Schutz, Alfred. (1987) *Le chercheur et le quotidien*. París : Méridiens Klincksieck, pp. 14-15
- Dalai-lama, Cutler, Howard. (1999) *L'art du bonheur. Sagesse et sérénité au quotidien*. París Robert Laffont.
- Ehrenberg, Alain. (1999) *L'Individu incertain*, París: Hachette.
- Équipe de Recherche CMVV. (2000) Université de Paris-XII. *Valeurs et changements sociaux*. París : L'Harmattan, p. 22.
- Ferro, Marc, JEAMMET, Philippe. (2000) *Que transmettre à nos enfants*. París : Seuil, p. 59.
- Friedman, Thomas. (2006) *La tierra es plana. Breve historia del mundo globalizado del siglo XXI*. Madrid: Ediciones Martines Roca.
- Garcia Canclini, Néstor. *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo, p. 25.
- Guillot, Gérard. (2000) *Quelles valeurs pour l'École du XX^e siècle ?* París : L'Harmattan P. 59ss.
- Hall, Edward T. (1979) *Au-delà de la culture*. París : Seuil - Essais, p. 130.
- Houssaye, Jean. (1992) *Les valeurs à l'école : l'éducation aux temps de la sécularisation*. Paris PUF, p. 39.
- Jeanneret, Yves. (2002) *Communication, transmission, un couple orageux*. Sciences Humaines. Hors - Série 36, p. 18.
- LE BRETON, David. (2002) *Les conduites à risque*. París : PUF. Cité par FOURNIER, Martin. *Tableaux de jeunesse*. Sciences Humaines, 127, Mai, p. 34.
- Legrand, Louis. *Enseigner la morale aujourd'hui ?* París : PUF, 1991.
- Lipovetsky, Gilles. (1989) *L'ère du vide*. Gallimard : P. 59.
- Londoño Orozco, Ernesto. (2006) *Le processus de transmission des valeurs chez les jeunes: étude comparative de trois configurations colombiennes*. Paris.
- Matsura, Koïchiro. (2000) *¿Está creando la globalización de la economía valores para una nueva civilización?* Perspectives OIE/UNESCO, Vol. XXX, n° 4, diciembre.
- Mejia J., Marco Raúl. (2007) *Educación(es) en la(s) globalización(es) I: entre el pensamiento único y la nueva crítica*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

Morin, Edgar, (2004) *Éthique*. París : Seuil, p. 98.

Morin, Edgar. *Éthique*. Op. cit. P. 39-60.

Morin, Edgar. (2004) *L'éthique de la complexité et le problème des valeurs au XXI^e siècle*. En : UNESCO. *Où vont les valeurs ?* París : Éd. UNESCO/Albin Michel, p. 93.

Nabert, Jean. (1971) *Éléments pour une éthique*. París : Aubier, p. 95.

Natanson, Jacques et Madeleine. (2004) *Risquer la transmission*. París : Desclée de Brouwer, p. 23.

Scheler, Max. (1991) *Le formalisme en éthique et l'éthique matérielle des valeurs. Essai nouveau pour fonder un personnalisme éthique*. París: Gallimard, p. 308ss.

Sue, Roger. (2004) *Essor des associations et nouvelles solidarités*. UNESCO. *Où vont les valeurs ?* París : Éd. UNESCO/Albin Michel, p. 151.

Tagore Rabindranath. (1998) *La demeure de paix*. París : Stock, P. 115.

UNESCO. (2004) *Où vont les valeurs ?* París : Éd. UNESCO/Albin Michel, p. 17.

Varaut, Jean-Marc. (1999) *Où trouver les passeurs de valeurs ?* *Académie d'Éducation et d'Études Sociales A.E.S., Annales 1997-1998*, París : Fayard, p. 248.

Xypas, Constantin (dirección). (1996) *Éducation et valeurs : Approches plurielles*. París: Anthropos, p. 186.

²Ya tuvimos la oportunidad de explorar este tema en nuestro artículo: "Los valores frente a los efectos de la globalización: ¿crisis de valores o crisis de transmisión? EN: *El Ágora*, USB-Medellín, 2008, pp. 199-227.

³Cf. SHALÜCK, Hermann. (1996) "Llenar la tierra con el Evangelio de Cristo". En: *Selecciones de Franciscanismo*, No. 74, p. 179.

⁴Declaración del II Parlamento de las Religiones del mundo, celebrando en Chicago en 1993: "Hacia una ética mundial: Una declaración inicial". Desde otro ángulo Nipkow, nos dice que "la declaración de una Ética mundial: no quiere ser...una consideración por reflexión teórica sobre el intento de formulación de una ética mundial, su posibilidad y su límites, sino una

proclamación afirmativa de la ética mundial deseada". Y más adelante leemos: "La Declaración de una Ética Mundial habla el lenguaje de la ética de las convicciones y los principios; no entra en el complejo terreno de la ética de la responsabilidad bajo la trama de condicionamientos de diferentes situaciones y condiciones marco". Cfr. NIPKOW, Kart Ernst. *Ética mundial y ciencia de la educación*. En: KÜNG, Hans, KUSCHEL, Karl-Joseph. *Ciencia y ética mundial*. Madrid: Editorial Trotta, 2006 . P. 215 y 223.

⁵Teniendo en cuenta que la bibliografía de este autor es numerosa, nos contentamos con señalar solamente algunas de las principales obras de acuerdo con nuestro tema: *Proyecto de una ética mundial* (1991); *Una ética mundial para la economía y la política* (1999); *Reivindicación de una ética mundial* (2002); *En busca de nuestras huellas. La dimensión espiritual de las religiones del mundo* (2004); *¿Porqué una ética mundial? Religión y ética en tiempos de globalización. Conversaciones con Jürgen Hoeren* (2002); *Ciencia y ética mundial* (en colaboración con Karl-Josef Kuschel), 2006. Para una bibliografía más amplia, recomendamos la relación que aparece en este último libro ya citado.

⁶Küng, Hans. El mercado global exige una ética global. En: KÜNG Hans, KUSCHEL, Karl-Josept. Op. Cit p. 29.

⁷Es pertinente el comentario que hace Edgar Morin al respecto: "La ética universalista ha sido ahogada y recubierta por las éticas comunitarias cerradas (abiertas solamente, algunas veces, en lo que concierne a la ética de la hospitalidad); ella ha podido emerger de manera religiosa en las grandes religiones universalitas (cristianismo, islam, budismo); sin embargo, ella ha sido parasitada por la pretensión monopolista de cada una de las religiones y su intolerancia por las otras religiones, creencias y sobre todo no creencias. Ella se ha manifestado en las éticas universalistas laicas, en el imperativo kantiano como en la idea de los derechos del hombre, bajo una forma todavía abstracta". Cfr. MORIN, Edgar. *Éthique*. Paris: Seuil, 2004. p. 198.

⁸Según los señala Fahrenbach, Hans Küng rechaza una pretensión universalista de este término cuando dice: "Una ética global no es una ideología o superestructura nueva; no intenta hacer superflua la ética específica de las diversas religiones y filosofías... La ética mundial no se identifica con una cultura mundial única y, menos aún, con una religión mundial". Cfr. FAHRENBACH, Helmut. *Ética mundial sin fundamentación geonómica*. EN: KÜNG Hans, KUSCHEL, Karl-Josept. Op. Cit p. 34.

⁹Cfr. Mack, Günter. La búsqueda de un paradigma científico útil para el futuro. En: En KÜNG Hans, KUSCHEL, Karl-Josept. Op. Cit. pp. 278-280.

¹⁰"El actual dinamismo del desarrollo muestra rasgos de crisis. La exigencia de preservación del futuro o de persistencia, que suscita de manera cada vez más apremiante, muestra que el optimismo del progreso de nuestra civilización, de cuño científico-técnico, está a punto de ceder ante una valoración realista, escéptica o incluso pesimista de los límites de lo científico-técnicamente posible". Cfr. MACK, Günter. Op. Cit. p. 270.

¹¹Küng, Hans. El mercado global exige una ética global. Op.cit. p. 27.

¹²SCHALÜCK, Hermann. La globalización como reto para la familia franciscana. En: *Selecciones de Franciscanismo*, No. 89, 2001. p. 168.

¹³Para Edgar Morin, "No se trata de encontrar nuevos principios morales, de elaborar una ética adaptada a nuestro tiempo. Se trata más bien de regenerar la ética, no para adaptarse a nuestro tiempo, sino, vista la carencia ética de nuestro tiempo, para adaptar nuestro tiempo a la ética". Cfr. MORIN, Edgar. *Éthique*. Op. cit. p. 198.

¹⁴La fraternidad franciscana se traduce esencialmente en un testimonio ofrecido al mundo de la universal paternidad de Dios y de la universal fraternidad del hombre. La fraternidad franciscana es, en primer lugar, una fraternidad cultural, ya que está constituida por hermanos que, con un pacto de amor (profesión religiosa), se han consagrado al culto de Dios y, por amor de Dios y de la Iglesia

¹⁵Parada Navas, Luis José. Teología moral y política. En: MERINO, José Antonio, MARTINEZ Frezneda, Francisco. *Manual de teología franciscana*. Madrid: BAC, 2003. p. 430.

¹⁶Cfr. Definitorio General O.F.M. Seguidores de Cristo al servicio de un mundo fraterno. En: *Selecciones de Franciscanismo*, No. 98, 2004. p. 170.

¹⁷En el pensamiento de Francisco, la imagen del hermano perfecto, "la encarna no cada uno en particular, sino la comunidad, y no la comunidad abstracta, sino muy concreta, en la que cada uno es designado por su nombre y con su carisma propio, cada uno es contemplado con mirada positiva y benévola, reteniendo de él lo que es precioso y ejemplar para todos. Este episodio nos invita, pues, al asombro ante nuestra diversidad y a la acogida de la misma como fuente de enriquecimiento mutuo. Somos invitados, así, a hacer la experiencia de la verdadera fraternidad evangélica. Cfr. AUBERGER, Jean-Baptiste. *La fraternidad franciscana*. En: *Selecciones de Franciscanismo*, No. 53, 1989. p.214. Para el texto del "Perfecto hermano menor", Cfr. San Francisco de Asís. *Escritos biografías, documentos de la época*. Edición preparada por José Antonio Guerra. Madrid: BAC. 2006. p.763.

¹⁸Feliz expresión de Gabriel Marcel que da título a uno de sus más importantes libros. Para este autor, el ser humano está siempre en camino; por tal motivo la peregrinación se le revela como el único modo de responder a los diferentes interrogantes que se van planteando a lo largo de la existencia: el otro, la familia, la inmortalidad, los valores, la salvación, la experiencia del espíritu. Cada uno de estos temas tiene sentido si no se pierde de vista otra afirmación fundamental: el valor sagrado de la vida. Su reivindicación hace posible la verdadera esperanza.

¹⁹Boff, Leonardo. *Ética planetaria desde el gran Sur*. Madrid: Trotta, 2001. P. 43.

²⁰Cfr. Aizpurua, Fidel. *Una sola familia: la fraternidad franciscana ante el fenómeno de la globalización*. En: *Selecciones de Franciscanismo*, No. 92, 2002, p.299-300.

²¹Ignacio Ellacuría habla de macroblasfemia: mirando la realidad actual, cientos de millones de personas viven en la pobreza. La afirmación y compromiso ético que nos hacemos desde la fraternidad universal es: nadie está exento de ocuparse de los perdedores, ya que no podremos mirar su dolor como si no fuera con nosotros. En este sentido aquellos hombres y mujeres que se han distinguido en la historia por su sensibilidad y entrega en la dignificación de los olvidados de la sociedad, son la mejor expresión de lo que SI es posible desde este imperativo moral frecuentemente olvidado.

²²Boff, Leonardo. *Francisco de Asís: ternura y vigor*. Chile: Cefepal, 1982. p.208.

²³Uribe, Fernando. Op. p.245.

²⁴"Las expresiones: hermano, hermana, sacan del anonimato la sustancia material de las cosas, introduciéndolas en el universo de las relaciones humanas y familiares". Cfr. AUBERGER, Jean Baptiste. Op. cit. p. 221.

²⁵"Francisco, imitando a Jesús, exige que la entrega total de sí mismo a Cristo y a su Evangelio se realice respetando totalmente la personalidad individual, porque el grupo no debe diluir a sus miembros sino más bien fomentar su realización. Se trata, pues, de una vida de unión fraterna de "diversos", los cuales se fortalecen por la común y personal libre pasión y atracción por Jesús y su Evangelio". Cfr. POMPEL, Alonso M. *La fraternidad en los escritos de Francisco y en el primer siglo franciscano*. EN: *Selecciones de Franciscanismo*, 81, 1998. p. 211.

²⁶Auberger, Jean-Baptiste. Op.cit. p.211.